

Colombia llega a las legislativas con más riesgo electoral por fragmentación del conflicto

Colombia llega a las elecciones legislativas del 8 de marzo con un escenario de seguridad desafiante por el aumento de los ataques armados y del número de municipios en riesgo electoral extremo, lo que plantea un retroceso a los niveles de violencia e inseguridad de los comicios de 2018.

Tras el acuerdo de paz firmado en 2016 con la guerrilla de las FARC el conflicto no desapareció sino que mutó hacia un escenario más fragmentado, con disidencias de la guerrilla activas y grupos narcotraficantes que compiten por el control territorial y las economías ilegales y tratan de influir en la política local y regional.

A diferencia de 2022, el país encara esta cita electoral con más actores armados y más disputas locales, explica el analista del conflicto Luis Fernando Trejos.

«Hoy tenemos más grupos armados y más conflictos porque las rupturas entre ellos no han sido consensuadas sino violentas. Eso implica más competencia por el control territorial y más victimización de la población civil», señala.

El mapa actual está dominado por la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN); el Estado Mayor Central (EMC) y la Segunda Marquetalia, ambas disidencias de las FARC; el Ejército Gaitanista de Colombia (EGC), también conocido como Clan del Golfo, la mayor banda criminal del país, y grupos regionales como los Comuneros del Sur y las Autodefensas Conquistadoras de la Sierra Nevada.

UR